



El Plan de Emergencia, ¿Otro Plan Fantasma?

Creemos sinceramente que no puede haber reactivación económica si no se resuelven las contradicciones profundas que desgarran al país. No hay solución técnica posible e imaginable a la falta de inversión privada, a la deflación de la demanda global, el desempleo, a la apatía empresarial de todo tipo, al mal funcionamiento del sistema monetario y crediticio; en una palabra, no hay soluciones puramente técnicas a la aguda crisis económica que vive el país, porque la crisis es política y es una crisis total.

Si comprende que los titulares de los ministerios económicos traten de hacer algo específico a sus carteras y departamentos, como si realmente sus acciones pudieran tener algún efecto significativo en la economía. Si han aceptado los ministerios, es porque creen que en ellos algo se puede y se debe hacer para salir de la espantosa crisis que atraviesa el país. Pronto realizarán que eso no es posible; que no se puede componer un profundo desarreglo político, que es un desarreglo de fondo, actuando sobre unas variables económicas.

En el país hay que resolver antes que nada el problema de la violencia. No sólo el de la ancestral violencia estructural de todo un sistema injusto y opresor, sino el de la violencia inmediata y explícita del aparato represivo, visible e invisible, del Estado y el de la violencia revolucionaria.

El conflicto social ha alcanzado ya un punto en que no hay regreso. No se puede calmar, ocultar ni posponer con medidas represivas y reformas parciales. El plazo para eso se ha terminado. Hay que solucionar el conflicto yendo a su raíz y resolviéndolo radicalmente. Esta solución radical

implica necesariamente que el pueblo organizado acceda al poder político y ordene la economía entera a la satisfacción de las necesidades graves y urgentes del 90% de la población. Mientras esto no se logre las contradicciones fundamentales de la sociedad salvadoreña continuarán generando violencia de todo tipo, muerte y destrucción sin fin.

El comportamiento actual de las variables económicas no hace sino reflejar la crisis total del sistema. No es un comportamiento que se puede explicar por el comportamiento de otras variables económicas claves dentro de un modelo económico que se abstrae de las condiciones políticas e incluso militares del momento. Las relaciones entre variables económicas están trastocadas y rotas por el clima político; estas relaciones estrictamente económicas son atípicas y anormales, porque el medio social en que se inscriben históricamente está profundamente alterado. No hay duda que el sistema económico sigue en pie y funcionando, aunque por un sendero de continuo deterioro, y de que hay que esforzarse en descubrir las relaciones reales entre las variables económicas que siguen siendo significativas, pero hoy menos que nunca no se puede abstraer en el análisis de la situación política global.

Estas consideraciones constituyen una larga introducción a un breve comentario al Plan Nacional de Emergencia, recientemente anunciado por el gobierno. Es claro que el gobierno tiene que hacer algo, aunque no sea más que para justificar su existencia, respecto a la espantosa crisis económica que asola al país. Lo más conveniente para el

país sería que preparara la transición pacífica a un gobierno Democrático Revolucionario tal y como propugna el Frente Democrático Revolucionario. Pero como esto no parece dispuesto a emprenderlo, tiene que hacer planes parciales, planes voluntarísticos, planes que miran a los síntomas y no a las causas. El gobierno no puede reconocer que su solución no es la solución radical que el país necesita. Tiene pues que proceder como si los problemas económicos que sufrimos los salvadoreños tuvieran una base económica y, por lo tanto, una solución técnica. El Plan Nacional de Emergencia es un glorioso esfuerzo para ocultar la cabeza en la arena y esperar que los problemas se solucionen solos.

En este comentario ni podemos ni nos interesa entrar en el análisis detallado del Plan de Emergencia; porque creemos que los detalles son francamente irrelevantes. En un primer momento no deja de sorprendernos cómo se podría financiar este plan multimillonario sin provocar una inflación

galopante. Pero esto tampoco nos preocupa demasiado, ya que una inflación galopante en sí misma es un mal menor que otros que ya sufrimos y que no van a ser eliminados por el Plan.

El Plan llega tarde, así como la presente fórmula de gobierno ha llegado tarde. Hace 4 ó 5 años, cuando las contradicciones no eran tan fundamentales, hubiera tenido oportunidades de prosperar una solución técnica-económica de este tipo. Sabemos que el actual Ministro de Planificación, que presenta el Plan, lo presentó ya en 1975. Las fuerzas que entonces rechazaron el Plan de Transformación Nacional son las culpables —feliz culpa para el pueblo— de que ahora sólo sea objetivamente viable una solución revolucionaria, algo como lo que se contiene en la plataforma programática que ha hecho suya el Frente Democrático Revolucionario.

L.S.

